

posición sobre los precios del suelo manejando la información suministrada por el impuesto de plusvalía, analiza la localización en el núcleo de una serie de actividades económicas, así como la clasificación del suelo incluida en los Planes Generales de Ordenación Urbana, y concluye formulando una interpretación sobre la morfología urbana de Lugo. En resumidas cuentas, un conjunto de aportaciones muy interesantes para la comprensión de este espacio ciudadano, pero que no tienen nada que ver con lo planteado por la monografía de M^a del Carmen Lamela. Resulta evidente que una utilización conjunta de estos dos trabajos nos acerca a las características básicas de Lugo capital y a su dinámica presente; sin embargo, una vez más nos reafirma en la idea ya enunciada de parcialidad de los instrumentos que utilizan las distintas ciencias humanas y sociales, discrepantes a la hora de determinar los grandes temas de estudio sobre lo urbano y las consecuencias de la urbanización.

Desde hace cierto tiempo, hemos asistido a la crisis de las grandes teorías generales de explicación fuertemente influidas por una lectura historicista (la historia con un sentido final) y economicista (las bases materiales de existencia de cualquier sociedad). En este contexto, se ha producido una revalorización de los trabajos de campo, sobre ejemplos concretos y controlables hasta sus mínimos detalles por el investigador. Tanto la Geografía como la Antropología se han beneficiado de esta evolución, pues quizás sean las dos disciplinas, que mantienen un contacto más directo con los actores y los espacios objeto de estudio. Sin embargo, al margen de este paralelismo la formulación del discurso en cada una de estas disciplinas es completamente diferente a la otra, y a la preocupación por el espacio, su representación o los fenómenos de territorialización se contraponen un interés prioritario por los mecanismos de sociabilidad, de ejercicio del poder y de la hegemonía en el seno de la comunidad, todo ello recurriendo sistemáticamente a la entrevista directa y a su transcripción en el marco de obras donde prevalece la cualificación de los acontecimientos frente a su cuantificación. El discurso antropológico adolece frecuentemente de ignorancia sobre el espacio y sus categorías, se plantea sin considerar las características que definen la estructura económica del lugar, pero posee sin duda frescura, abre nuevos temas de interés y permite introducir factores explicativos no contemplados previamente en el análisis de dinámicas complejas. Resulta fundamental que tanto los geógrafos como sobre todo los antropólogos abandonen las tentaciones empiristas y de eclecticismo metodológico que

pueden condicionar su labor en estos tiempos de escasas certezas. En cualquier caso, su contacto directo con el lugar y la comunidad de análisis deben reivindicarse para la construcción de nuevos discursos científicos (menos taxativos, más débiles, pero bien fundamentados), donde la aportación de la disciplina próxima, en nuestro caso la centrada en el estudio de las características culturales del grupo, debe ser considerada cada vez más.— RUBÉN CAMILO LOIS GONZÁLEZ

* * *

GALERA I MONEGAL, Montserrat: *Antoon van der Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos. Cartobibliografía razonada de los dibujos y grabados, y ensayo de reconstrucción documental de la obra pictórica*. Fundación Carlos de Amberes / Institut Cartogràfic de Catalunya. Barcelona, 1998, 271 págs.

La obra dirigida por R. Kagan, *Ciudades del Siglo de Oro (Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde)*, aparecida en 1986, difundió en España el conocimiento de la obra de ese dibujante y pintor flamenco, de la que sólo un corto número de dibujos españoles se había reproducido hasta entonces. Pero, además, Wijngaerde dibujó vistas de ciudades de Inglaterra, los Países Bajos e Italia, más hechos de armas de Carlos V y Felipe II. Montserrat Galera nos ofrece ahora la catalogación de la totalidad de la obra conocida (248 dibujos y 4 grabados), distribuida hoy entre doce centros en diez países. Cada ficha va acompañada de una reproducción en pequeño formato y de la relación de las referencias bibliográficas y de las reproducciones de cada dibujo. Hay que señalar que ocho de ellos no fueron reproducidos en la obra de Richard Kagan, y entre ellos se hallan sendas vistas de Córdoba y Segovia, que Galera nos ofrece, a buen tamaño, en las páginas 266-267.

A eso hay que añadir la biografía de Wijngaerde, el historial de sus dibujos, la descripción de las colecciones en que se hallan, y la evocación de su perdida obra pictórica para el Alcázar de Madrid y el palacio de El Pardo, de carácter análogo a sus dibujos. Solvente y metódico, el libro de M. Galera constituye una referencia obligada para el conocimiento de la iconografía urbana salida de las manos de Wijngaerde.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

ROSSELLÓ, Vicenç M., y ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julià: *La façana septentrional de la ciutat de València*. Fundació BANCAIXA, Valencia, 1999, 150 págs.

Roselló y Esteban colaboraron con anterioridad en el análisis de las vistas valencianas de Wijngaerde, comentado en su día en estas páginas. En el que ahora nos ofrecen, a un capítulo introductorio dedicado al contexto geográfico, le sigue otro consagrado a las grandes imágenes de conjunto relativas a Valencia; en él se consideran la

panorámica de Wijngaerde, de 1563, los planos de Manceli y Tosca, de los siglos XVII y XVIII, respectivamente, y la panorámica de Guesdon, de mediados del XIX. Un tercer capítulo analiza las claves temáticas de la iconografía de esa fachada septentrional de Valencia, y entre ellas, el río, los puentes y malecones, y el recinto amurallado. Una espléndida batería de reproducciones, y de esquemas y análisis gráficos, obra de los autores, acompañan a un texto que es un modelo de rigor aplicado a la lectura de las imágenes históricas urbanas.— F. Q. L.